

AMBIENTE HORMONAL Y DESARROLLO FETAL

Jorge R. Saavedra
D'SAA Bulldogs & Pugs

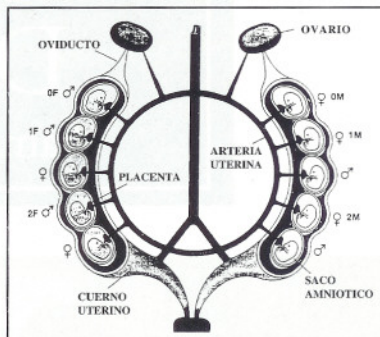
Un artículo interesante escrito por el Zólogo David Crews, apareció en el número de Enero de 1994 del *Scientific American*, enfocando a la influencia de las hormonas androgénicas en las características sexuales del adulto. El artículo de referencia cubre varias áreas del tema; sin embargo, el tópic que llamó la atención, fue el relativo a la posición del feto y la especulación de la personalidad, con el consecuente mensaje que puede resultar ilustrativo para un criador serio. No se intenta parafrasear o repetir la mayoría de los descubrimientos del Dr. Crews, pero se tratará de, con lo siguiente, resumir un tema que resulta interesante.

La evidencia acumulada de diversos experimentos con animales, sugiere que muchos componentes de su sexualidad adulta - no solamente la estructura de sus órganos sexuales - depende del ambiente hormonal durante el desarrollo fetal.

Algunos de los fundamentos más persuasivos provienen de estudios en especies que producen camadas de muchos crios en cada embarazo. Durante estos embarazos, los fetos se acomodan como chicharos dentro del útero, lo cual resulta en que fetos machos y hembras habiten uno junto a otros, ordenados al azar. En tal ambiente, las hormonas esteroides producidas por las gónadas de un

feto, pueden influir en el desarrollo primario y secundario y en la estructura de «accesorios sexuales» en el feto de junto. Lynwood G. Clemens, de la Universidad Estatal de Michigan, descubrió que el ambiente hormonal creado por los fetos de junto, puede afectar profundamente la sexualidad en ratas, cuando estas alcanzan la etapa adulta.

Frederick S. Von Saal, de la Universidad de Missouri, ha conducido estudios acerca del desarrollo sexual en ratones y encontró que, las ratonas que se desarrollan entre fetos de ratón, están expuestas a elevadas concentraciones de testosterona y bajas en estrógenos, en comparación con otras que no se desarrollan entre machos, evidencian una anatomía más masculina que las otras, tardan más tiempo en alcanzar la pubertad y sus ciclos reproductivos son menos duraderos y en menor número cuando llegan a adultas. Finalmente, al compararlas con otras que no nacieron ni desarrollaron en esas condiciones, resultan menos atractivas, sexualmente para los machos y son más agresivas, respecto de las otras. Estos estudios pueden arrojar alguna luz al respecto en la crianza de Bulldogs. Derivado de observación personal y experiencia, se aprecia que cuando ocasionalmente se produce una hembra con rasgos físicos de macho, se



tiene mayor éxito en el ring de exposición; pero, generalmente es un fracaso como reproductora.

Algunas características que presentan son: agresividad con otras hembras, alcanzan la pubertad tardíamente (después del año), presentan ciclos irregulares y tienen extrema dificultad para quedar preñadas; sin embargo, estamos muy lejos de poder diferenciar entre una hembra con características fenotípicas de macho por consecuencia genética y por consecuencias hormonales, especialmente, si tan sólo se observa una generación.

El mismo fenómeno, aunque opuesto, existe entre los machos. Tal vez pudiésemos predecir algo, en virtud del uso común de las cesáreas en la raza Bulldog, ya que es posible ir acumulando información ante la observación del orden del nacimiento de cada cuerno uterino, a fin de determinar la influencia de las hormonas androgénicas en la raza. Ojalá y los criadores lleven una estadística de ello y la hagan llegar al Club de Bulldog de la Ciudad de México, A.C., ya que con el material conjunto pudiese llegar a alguna conclusión particular.

✱